

LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE "EL RUEDO" ALMEDINILLA. CÓRDOBA (1)

Silvia CARMONA BERENGUER

La necrópolis se encuentra situada en el término municipal de Almedinilla, provincia de Córdoba, en la ladera SE de la Sierra de los Judíos, a una cota de unos 700 metros s.n.m. (MTN Esc. 1:50.000 Hoja 990 Alcalá la Real. Coordenadas 37°26'35"N - 0°23'58" O).

El lugar es conocido de antiguo con el nombre del Ruedo, y presenta junto a la necrópolis una villa romana.

El yacimiento se pone al descubierto a consecuencia de las obras de construcción de la carretera comarcal 336 de Aguilar a Iznalloz, en el cruce hacia Fuente Tójar. No conocemos la extensión real de la necrópolis, ya que nos limitamos a excavar el área que afectaba al trazado de la carretera pero, por las huellas que quedaron en los taludes, ésta continuaría tanto por el NO como por el SE.

Enclavada en una zona de arrastre en su ángulo N y de relleno, que disminuye a medida que cede la pendiente, queda en su ángulo S la roca caliza casi en la superficie. Esta característica del terreno nos da la diferencia básica de las inhumaciones en fosa, distinguiéndose dos tipos: 1ª las excavadas en la tierra, situadas al N; 2- las excavadas en la roca, en la zona S.

La zona excavada ocupa aproximadamente unos 1.600 metros cuadrados, con un total de 139 tumbas, de las que 132 se excavan. Contenían 176 inhumaciones, 29 de ellas infantiles, lo que supone el 16'4 %. Todas mantienen una orientación hacia el E con alguna desviación SE (Fig. 1).

(1) El trabajo que presentamos es un avance de nuestra Memoria de Licenciatura que realizamos bajo la dirección del Dr. D. Desiderio Vaquerizo Gil, Profesor Titular de Arqueología del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Córdoba.

Es sólo un avance descriptivo del yacimiento y del material documentado, que nos pone en contacto con una realidad social que habrá que matizar y determinar. No debemos olvidar que el estudio de una necrópolis va más allá de un recuento del material, ya que existen otros aspectos que debemos tener en cuenta y que se sintetizan en la línea de las nuevas teorías sobre la "Arqueología de la Muerte" (Brothell en su libro "Desenterrando huesos" o el libro de Chapman, R-Kinnes, I-Randsborg, K "The Archaeology of Death").

Sin embargo, la necesidad de dar a conocer un conjunto arqueológico de gran riqueza nos ha llevado a sintetizarlo de tal forma que en sucesivas publicaciones se estudiarán determinados aspectos tanto en relación al material como a la sociedad y cultura de esta época.

Descripción de las tumbas

La descripción de las tumbas de la necrópolis del Ruedo la vamos a realizar teniendo en cuenta los elementos que las integran: tipos de cubiertas, fosas, disposición de las inhumaciones, ajuares.

Una característica a reseñar es la existencia de varios enterramientos superpuestos a tumbas anteriores (Fig. 2), hecho de gran rareza en necrópolis de ésta época y que nos habla al menos de dos fases de utilización de la misma (1 bis).

Las tumbas fueron abiertas en forma de paralelepípedo; han aparecido rellenas de tierra, muy suelta, sobre todo las excavadas en la roca, y con cubierta de losas de piedra. Casi todas presentan ajuar (sólo unas 39 carecen de él) compuesto de cerámica, una o dos jarritas (T. 81), y una serie de objetos personales, como anillos, pendientes, collares... El cadáver se entierra vestido o desnudo envuelto en un sudario recogido por alfileres. Hemos documentado muestras de tejido adheridas a los huesos o a las piezas de ajuar. La disposición del inhumado es, generalmente, decúbito supino, con brazos y piernas extendidos. Numerosas tumbas están reutilizadas.

Necrópolis como las de Duratón (2), Alcalá de Henares (3), presentan similar disposición. Estas necrópolis de época hispano visigoda, nos llevarían a fechar la de El Ruedo hacia finales del s. VI o principios del s. VII. Si a ésto le sumamos otros factores como algunos de los objetos pertenecientes a los ajuares, obtendríamos la confirmación de esta cronología, que abarcaría, en concreto, desde comienzos del s. IV hasta finales del s. VI (4).

A. Cubiertas

La mayor parte de las tumbas presentan algún tipo de cubierta, que, según el material utilizado en su fabricación, se pueden agrupar:

1. a. *Losas de piedra caliza toscamente escuadradas*, situadas sobre la fosa en número de tres o cuatro, a veces más, aunque en menor proporción. Para un mejor acoplamiento, la parte superior de la fosa se talla formando un escalón. Las losas se calzan por numerosas piedras de menor tamaño, que alternan con restos de cerámica de almacenamiento, con fragmentos de ladrillo y de téglulas. Encontramos este tipo de cubiertas en la necrópolis de

(1 bis) VAQUERIZO GIL, D., "Villa y Necrópolis romanas de "El Ruedo". Almedinilla. Córdoba. Memoria provisional de los trabajos de seguimiento y excavación de urgencia desarrollados entre los meses de diciembre 1988 y julio 1989", *Not. Arq. de And.* 1989, Sevilla (en prensa).

- "La villa y necrópolis romana de "El Ruedo" (Almedinilla, Córdoba)". *Revista de Arqueología*, marzo 1990 (en prensa); "Novedades de arqueología en Almedinilla (Córdoba)", *Encuentros sobre Historia Local. I. Subbética Cordobesa. Octubre 1989*, Córdoba, 1990, pp. 61-79.

(2) MOLINERO PÉREZ, A., "La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)", *Acta Arqueológica Hispánica*, XXV 1952.

(3) FERNANDEZ GALIANO, D., "Excavaciones en la necrópolis hispano-visigoda del Camino de los Afligidos (Alcalá de Henares)", *Not. Arq. Hisp.*, 4, 1976.

(4) La cronología expuesta no es definitiva, nos falta revisar la totalidad de los ajuares, comprobar tipologías, elaborar tablas, etc... trabajo que estamos realizando actualmente.

Azuqueca (Guadalajara) (5); Las Huertas (Sevilla) (6); El Campillo (Huelva) (7); Cocentaina (Alicante) (8).

b. *Losas de piedra caliza bien talladas*, en forma de paralelepípedo con reborde, a modo de mesas de ofrendas (9), éstas ajustan perfectamente, no necesitando calzos (T. 130).

2. *Losas de pizarra*. Una tumba presenta este tipo de cubierta (T. 73). Son cinco planchas de pizarra escuadradas, una de ellas hundida, con numerosas piedras de menor tamaño calzándolas. La tumba fue expoliada durante la excavación, por lo que carecemos de datos.

También la T. 121 presenta este tipo de cubierta, pero se encontraba movida, desconocemos la disposición de la misma.

3. *Tégulas*. Se distinguen del resto por la orientación, más acentuada hacia el N. Son inhumaciones excavadas en la tierra y muy próximas a otras tumbas; este es el caso de la T. 83, situada justo en el límite de la T. 54. Las tégulas se disponen en horizontal sobre la fosa. La cubierta de tégula plana se fecha entre la primera mitad del s. III y la mitad del s. IV (Boatella nos muestra inhumaciones similares (10)). El cambio de orientación de las tumbas N-S también sería un dato cronológico, ya que ésta perdura hasta el s. IV, en que es cambiada por la E-O de influencia cristiana.

Junto a estos grupos, otras tumbas no presentan cubiertas, bien por la acción de la maquinaria de la carretera en su intervención explanando la zona al inicio de las obras y antes de que se obtuviese el permiso de excavación, bien por carecer de ella. Por ejemplo, la T. 85, situada sobre la cubierta de la T. 55; T. 134, situada en un nivel inferior a la T. 46 y donde la acción de la máquina no pudo afectar; o el caso de las tumbas infantiles, muchas de ellas sin cubierta.

B. Fosas

Las características del terreno han determinado la existencia de dos tipos de fosas:

1. excavada en la tierra
2. excavada en la roca.

Las fosas presentan, en general, una sección longitudinal de forma rectangular y una sección transversal de forma cuadrada, con base plana (11). Fueron utilizadas sin revestimiento alguno, excepto las T. 2, T. 68, T. 74, T. 75, T. 77, T. 104, T. 107, que presentan una

(5) VÁZQUEZ DE PARGA, L., "Informe provisional sobre las excavaciones arqueológicas en Azuqueca (Guadalajara). Finca de Acequilla. Cabana", *Not. Arq. Hisp.* 7, 1963.

(6) GUERRERO MISA, L.J., VENTURA MARTÍNEZ, J.J., "Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de las Huertas (La Roda de Andalucía, Sevilla)", *Anuario Arqueológico Andaluz*, 1985.

(7) FUENTES DOMÍNGUEZ, A., GÓMEZ RUIZ, A., "El yacimiento romano del Cerro de la Cebada. El Campillo (Huelva)", *Iº Congreso Nacional de la Cuenca Minera de Riotinto*, 1988, pp. 111-140.

(8) LLOBREGAT, E.A., "Enterramientos de época romana tardía en Cocentaina (Alicante)", *Segovia y la Arqueología romana*, Instituto de Arqueología y Prehistoria. 1977, Universidad de Barcelona, pp. 257-264.

(9) PALOL, P., *Arqueología cristiana de la España romana, siglos IV-VI*, Instituto Enrique Florez (CSIC), Valladolid, 1967, cita a Serra Vilaró que compara la forma de la cubierta o mesa de ágapes- según la interpretación de Laag (*Die Coemeterialbasilike*), que discute con ejemplares de Tipasa, en la capilla del Obispo Alejandro, cerca de la gran basílica de Bas-el-Knissa, y cita numerosos ejemplos en la necrópolis de Santa Salsa.

(10) SORIANO SÁNCHEZ, R., "La necrópolis de Boatella: elementos para su cronología", *Saguntum. PLAV* 22, Universidad de Valencia, 1989, pp. 393-411.

(11) Estamos elaborando tablas indicativas de la anchura, profundidad y longitud de las fosas, así como de las cubiertas.

o dos losas verticales bien talladas y la T. 73, que está revestida en su totalidad. La T. 12 tiene el lateral N revestido de "lateris" (12).

Sólo en la base de algunas tumbas se aprecia una especie de "opus", cal y arena, difícil de determinar debido a la composición de la roca caliza, de unos tres centímetros de grosor y que nivelaría el suelo.

La T. 28 aparece dividida en dos espacios por un abultamiento en la base quedando separada la cabecera del resto.

La profundidad de las fosas oscila entre los 30 y los 70 cms.

C. Inhumaciones

Documentamos dos tipos de enterramientos, si bien existe un tercero sobre tégula (T. 89.1):

1. Inhumaciones en fosa
2. Inhumaciones sin fosa.

FOSAS. Las inhumaciones en fosa se dividen a su vez en varios tipos según sean individuales, dobles, triples u osarios.

Fosas individuales, a) Posición decúbito supino con los brazos sobre

- pecho. T. 62 (Fig. 3.1)

- vientre-pelvis, cruzados o paralelos. T. 21 (Fig. 3.2)

- a lo largo del cuerpo. T. 78 (Fig. 3.3)

- a lo largo del cuerpo con las manos sobre la cadera, T. 42 (Fig. 3.4). El cráneo mirando hacia el frente o girado a derecha o izquierda.

b) Posición lateral sobre un costado, en este caso el derecho, ya que sólo la T. 134 presenta esta colocación (Fig. 3.5)

Fosas dobles. Presentan:

1. El 2^a individuo en posición decúbito supino, mientras el 1^a queda recogido a los pies formando un paquete óseo. Llamamos paquete óseo al conjunto de restos constituido, principalmente, por los huesos del tórax y extremidades, éstas, a veces, permanecen en su posición original. Los cráneos permanecen juntos en la cabecera de la tumba, quedando el del primero un poco desplazado a la derecha.

2. El 2^a individuo en posición decúbito supino, mientras el 1^o es llevado hacia un lateral, normalmente, al derecho, situándolo de costado.

3. Posición decúbito supino con los dos individuos superpuestos.

4. Posición decúbito supino y decúbito prono, uno junto a otro.

En todas las tumbas la disposición de los cráneos y de los brazos varían, siguiendo los tipos descritos anteriormente.

Fosas triples. Conjugan las posiciones anteriores y poseen en común a las dobles la permanencia de los cráneos en la cabecera. Posiblemente, una contenga junto a los adultos una inhumación infantil (T. 104).

(12) La T. 12 la tenemos documentada y descrita en los diarios, con revestimiento de *lateris*, en su pared N. Fue destruida por la maquinaria antes de la obtención del permiso de excavación; igual ocurre con las primeras tumbas aparecidas.

Osarios. La T. 34 se presenta como posible osario, ya que no se aprecia disposición de los individuos y, sin embargo, se retiran gran cantidad de huesos largos y planos, muy agrupados, en la parte de los pies de la fosa.

SIN FOSA. Pueden presentarse sobre cubierta, como la T. 85, acondicionada en la T. 55, los restos aparecieron agrupados formando un paquete óseo en el lateral SE de la cubierta, mezclados y parcialmente cubiertos con piedras de tamaño y disposición irregular.

Además, hay un grupo de tumbas sin fosa aparente, T. 56, T. 21, T. 85..., más las infantiles, situadas directamente en la roca.

Los restos óseos recuperados, algunos mediante la técnica del engasado con la solución de adhesivo y acetona, van a ser estudiados por el equipo de la Prof. Dra. M^a Dolores Garralda, Catedrática de Antropología de la Universidad Complutense de Madrid. Estudio independiente que será imbricado en el trabajo general de la Villa y Necrópolis de El Ruedo.

D. Ajuares

Desde el punto de vista del material que compone los ajuares, la necrópolis de El Ruedo se caracteriza por su pobreza. Una pieza de cerámica y algún objeto personal como pueden ser pendientes, pulseras, sortijas, collares..., componen el ajuar de las inhumaciones. Rara vez aparecen todos estos objetos en una misma tumba (T. 23 o T. 48).

La aparición de numerosos alfileres y el no haber recogido ningún tipo de objeto propio de cajas, ataúdes o sarcófagos, a excepción de la T. 1, nos indica que eran enterrados vestidos o desnudos envueltos en un sudario recogido por este tipo de agujas.

Metal

Representado por aretes, sortijas, pulseras, alfileres, colgantes, etc..

Aretes: Pendientes en forma de aro, muy sencillos, de bronce; de sección circular, disminuyen el grosor en uno de los extremos, que acaba en punta, mientras el opuesto termina en varias molduras. A veces, con decoración incisa espigada (Fig. 4.5). Paralelos de este tipo los encontramos en numerosas necrópolis romanas del s. IV, perdurando hasta las visigodas datadas en el s. VI. Yacimientos como El Carpio del Tajo (13), necrópolis de Pamplona (14), S. Pedro Alcántara (15), Cocentaina, Camino de los Afligidos presentan entre sus ajuares esta tipología.

Este arete aparece, en ocasiones, acompañado de un aro de menor tamaño, soldado a éste, cerrado y de sección circular. "Siret los clasifica como visigóticos en Almizaraque, fechada por Palol en los s. V y comienzos del s. VI" (16).

(13) RIPOLL, G., *La necrópolis visigoda de El Carpio del Tajo (Toledo)*. E.A.E. 142, 1985.

(14) MEZQUIRIZ DE CATALÁN, M^aA., "Necrópolis visigoda de Pamplona", *Príncipe de Viana*, 98-99, 1956, pp. 107-131.

(15) HÜBENER, W., "Zur chronologie der westgotenzeitlichen grabfunde in Spanien", *M.M.*, 11, 1970, pp. 187-269.

"Schildformige gürtelhaftender Merowingerzeit in Spanien und Mitteleuropa", *M.M.*, 3, 1962, pp. 152-176; "Zur chronologischen gliederung des graberfeldes von S. Pedro de Alcántara, Vega del Mar (Málaga)", *M.M.*, 6, 1965.

(16) LLOBREGAT, E.A., (op. cit.), nota 8, pp. 257-264.

Otro tipo, que respondería al llamado "de cestilla", lo compone un aro de sección circular que acaba en punta en un extremo y con molduras en el otro, portando cerca de éste último un aro más pequeño de sección también circular y cerrado, al que va soldado un chatón con cabujón de pasta vitrea.

Un paralelo muy cercano procede de Puente Genil, realizado en oro y con una decoración mucho más rica y cuidada que los encontrados en El Ruedo, aunque siguen el mismo esquema en la conformación de la pieza. Está fechada en el s. VII, si bien Zeiss pensaba que "pudiera haber sido traída de Italia en fecha reciente" (17).

Sortijas: Tenemos una amplia gama de estos objetos personales. Se distinguen varios tipos, fundidos generalmente en bronce, aunque también en plata y en hierro.

Tipos: 1. Presenta sección plana con acanaladuras, soldados sus extremos, montado uno sobre otro, y con una serie de incisiones perpendiculares. Normalmente este modelo se realiza en plata (Fig. 4.1).

2. Alianzas de media caña, con decoración incisa a lo largo del cuerpo, formando aspás, líneas cruzadas, líneas de escuadras superpuestas o simplemente lisos.

3. Cuerpo de media caña, con motivo central plano, de forma geométrica -romboidal-, con decoración incisa (Fig. 4.2).

4. Este tipo presenta cuerpo plano y chatón con cabujón de piedra o pasta vitrea. La necrópolis de El Carpio del Tajo documenta este modelo. Reinhart (18) lo define como típico de las necrópolis visigodas.

5. Cuerpo de media caña con motivo central bicónico galloneado.

6. Hilo de bronce de sección circular que termina en un motivo central circular o formando una espiral.

Además de la decoración incisa algunas sortijas aparecen vitrificadas. Las de la necrópolis de Marugan, Sierra Elvira, Granada, son similares a las de las T. 61, T. 62, T. 70 que se ajustan "según Zeiss a los de tradición romana con elementos visigodos" (19).

Brazaletes o pulseras: Son muy sencillas, formadas por uno o varios aros, serpentiformes, de sección circular, cerradas o abiertas, teniendo los extremos planos y con remaches. Algunas presentan decoración vitrificada. El metal utilizado es el hierro. Se encuentran en muy mal estado de conservación, ya que el terreno ha atacado al material, oxidándolos. Una de las pulseras presenta una serie de cuentas de pasta vitrea, galloneadas (T. 111).

Junto a estos brazaletes de hierro, documentamos dos pulseras de distinto material, fabricadas en bronce. Tienen sección plana, abiertas, con remaches en los extremos, y decoración incisa, con motivos geométricos de triángulos tangentes, muy perdida (T. 130).

Las pulseras suelen aparecer en el brazo izquierdo.

Alfileres: De bronce, utilizados para componer el sudario. El cuerpo es de sección circular, pocas veces cuadrado. La cabeza poliédrica, con algún tipo de decoración en plata (Fig. 5).

Otro tipo de alfileres presenta cabeza con chatón cónico o semiesférico y cabujón de pasta vitrea (Fig. 6.7) (20). Las agujas con cabeza cónica y cabujón las clasifica Si-

(17) VÁZQUEZ DE PARGA, L., "Joyas visigodas", *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, 1954. Vol. XV, Lám. XXVII, Fig. 2, pp. 46-47.

(18) REINHART, W.M., "Los anillos hispano-visigodos", A.E.A., XX, 1947, pp. 167-168.

(19) REINHART, W.N., (op. cit.) nota 18, pp. 167-168.

(20) LLOBREGAT, E.A., (op. cit.) nota 9, pp. 257-264.

ret como "visigóticas" en la necrópolis de Almizaraque (21), fechada por Palol (22) a lo largo del s. V y VI. Alfileres similares los encontramos en Cocentaina, Duratón, Zafarraya...

Colgantes: De bonce, con alguna piedra o cabujón de pasta vitrea. Se encuentran muy deteriorados debido a los elementos de reducidas proporciones que los componen.

Se distinguen dos tipos: a) Compuesto de asas de sección circular, chapas rectangulares y con forma de tulipanes e hilos en espiral (Fig. 7.14).

b) Colgante de cabujón de pasta vitrea, de gran tamaño, en amatista, cuyo soporte es una moneda. No presenta chatón.

Hebillas: En la T. 125, se recoge el único objeto que se identifica como hebilla. Se encontraba a la altura de la cadera derecha. Está realizado en hierro -actualmente en proceso de restauración- y consta de una anilla oval, aguja y lengüeta doble con dos taladros que por medio de remaches, lo unirían al cinturón.

Ripoll, en su estudio sobre la necrópolis visigoda de El Carpio del Tajo (23) le atribuye un origen romano.

Clavos: Se recogieron, en un primer momento y en un sector al que no se pudo acceder a tiempo, pues quedó destruido antes de que se concediera el permiso de excavación, una serie de clavos de mediano y gran tamaño, que nos indican un rito distinto de inhumación, en el que el cadáver estaría colocado dentro de un ataúd. Presentan cabeza plana, circular o rectangular y cuerpo de sección cuadrada, con una longitud que oscila entre los 3 y los 9cms.

Entre el material recogido en esta zona, O de la excavación, destacan un unguentario y dos platos de vidrio, así como un número considerable de tégulas.

Por último, es preciso destacar dos láminas de plomo, enrolladas, halladas en el interior de las tumbas T. 53 y T. 89. No presentan signo alguno.

El fragmento de la T. 53, de gran tamaño, se halla muy deformado.

La lámina de la T. 89, distinta a la anterior en tamaño y terminación, forma un cilindro achatado (23mm. x 10 mm. aprox.). Carece igualmente de inscripción.

Monedas: T. 19. Presenta una moneda de bronce de diámetro 15 mm. y grosor 0'5 mm.

Anv: Busto radiado a la derecha.

Rev: Dos figuras, esquemáticas, mirando al frente, enlazadas.

T. 55. Presenta moneda de bronce, borrosa, formaba parte de un colgante, con un diámetro de 20 mm. y un grosor de 1'1 mm.

Anv: Busto diademado mirando a la derecha, con manto.

Rev: Figura central de pie, con los brazos separados del cuerpo, recibe el saludo de una figura femenina, arrodillada, a la izquierda.

Debido a que están en proceso de restauración, su estudio aún no ha podido ser abordado con detenimiento, sí podemos adelantar que pertenecen a época tardoimperial, enclavadas cronológicamente en el s. IV.

(21) SIRET, L., "Villaricos y Herrerías", *Memorias de la RAH*, XIV, 1909, citado por LLOBREGAT (op. cit., pág. 263).

(22) PALOL, P., "La cerámica estampada romano cristiana", *IV CASE*, Elche, 1948, pp. 450-469.

(23) RIPOLL, F., (op. cit.) nota 13, pp. 38-39.

Pasta vítrea

Cuentas y cabujones.

Cuentas: Entre el material de la necrópolis cabe destacar numerosas cuentas de collar (especialmente T. 23 y T. 48), sobre todo por la riqueza tipológica y cromática que nos proporcionan (Fig. 6.11 y 12).

Poseen taladro central y presentan formas cilíndricas, cúbicas, ovaladas, poliédricas, galloneadas o polilobuladas que complementan los brazaletes, collares y pulseras de hierro. Los colores abarcan los verdes: crisopás, divinas, peridot, turmalinas...; azules: zafiros, montañas, turquesas...; amarillos: topacios, melados...; granates; amatistas.

Cabujones: Van clavados en los chatones (Fig. 4.4), que forman parte de los objetos de adorno personal. Presentan una cara abombada, sin talla y base plana con algún pequeño orificio (Fig. 6.10), que nos indica la técnica utilizada para su montaje. El orificio encaja en un perno o en la parte superior del alfiler y, por aproximación de la parte superior del chatón a la piedra, queda totalmente sujeto.

Aparecen en numerosas necrópolis romanas, tardorromanas y visigodas, por lo que es difícil establecer una cronología basándose en este tipo de objetos.

Trabajo en hueso

La T. 48 y la T. 103 documentan las únicas muestras del trabajo en hueso. En la T. 48 se recogen tres fragmentos de brazaletes, situados a los pies de la tumba, entre el paquete óseo formado por los restos del primer individuo inhumado.

Dos de los fragmentos pertenecen a la misma pieza y ambos presentan remaches de bronce, decoración incisa a base de escuadras superpuestas que se enfrentan en el centro formando un rombo (24).

El tercer fragmento, igualmente con decoración incisa, combina varios motivos decorativos. Tres círculos concéntricos colocados según los vértices de un triángulo, enmarcados en triángulos tangentes.

La muestra de la T. 103, consiste en un punzón.

Cerámica

Unas 39 jarritas han sido recogidas en el área de la necrópolis. Son cerámicas elaboradas a torno, de perfil globular o piriforme, con decoración "a peine", en líneas paralelas rectas u onduladas, con un asa. El tamaño varía de unas a otras. La pasta de color beige-blancuzco, está bien depurada.

Actualmente estamos elaborando una tipología del material cerámico recuperado. Sin embargo, hemos querido mostrar algunos de los tipos más significativos de las inhumaciones, como el recogido en la T. 23 (Fig. 8).

La jarrita presenta cuello estrecho con engrosamiento desde el que arranca el asa, que descansa en la parte superior del cuerpo, de perfil piriforme y base plana con tendencia

(24) RIPOLL, G., (op. cit.) nota 13. Para la descripción de los brazaletes, hemos seguido los motivos decorativos que presenta en el estudio del material.

cóncava. La pasta de color beige-blancuzca, bien decantada. Tiene decoración a peine en la panza.

Estas jarritas son habituales de la cerámica común romana, extendiéndose en época bajo imperial. M. Vegas (25) las sitúa entre el s. III y el s. IV.

Entre estas piezas cerámicas, hay que destacar dos, muy toscas, elaboradas a mano que presentan borde vertical, cuello cilíndrico, cuerpo acampanado y base plana, con un asa de sección circular-ovalado. La pasta rojiza muestra numerosos desgrasantes de mediano y gran tamaño. Izquierdo Benito en su estudio sobre cerámica de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional recoge esta forma con el nº 3 (26). Ejemplares procedentes de Atarfe (Granada) y de S. Pedro Alcántara (Málaga), son muestras próximas a las nuestras (Fig. 9).

La situación de este tipo de ajuar cerámico en la fosa coincide siempre: las jarras son colocadas en el lateral derecho, entre el hombro y la cabeza del cadáver. Este esquema sólo se ve alterado en las inhumaciones dobles y triples, en donde son desplazadas según el espacio existente. La T. 81 contiene dos jarritas, situadas en la cabecera y a ambos lados del 2- individuo inhumado.

Además, se han recogido numerosos fragmentos de cerámica en el interior de las fosas, generalmente, común, fragmentos de cerámica de almacenamiento, sigillatas, algún vidriado... El tamaño de los trozos nos hace pensar que en la mayoría de los casos se trata de cerámica filtrada.

Sílex

La presencia de sílex trabajado en algunas tumbas -T. 9, T. 38, T. 44, T. 48, T. 72, T. 92, T. 111 - nos pone en contacto con otras necrópolis, como la de Pamplona (27), El Carpio del Tajo (28), pero en éstas, a diferencia de la que nos ocupa, se presenta en relación con armas, adquiriendo un carácter votivo (29) o talismático (30). Si revisamos la composición de los ajuares en primer lugar, carecemos de cualquier tipo de armas. En segundo lugar, la aparición, en una tumba, de material bélico nos indicaría presumiblemente el carácter guerrero del inhumado y, por ejemplo la T. 111, negaría este carácter, si asociamos el tipo de ajuar documentado: collar, aretes, pulseras con cuentas galloneadas, varios tipos de anillos... con los esquemas tradicionales, de acuerdo con los cuales denotaría el carácter femenino (31) del enterrado (32).

Cabe la posibilidad de que existiera un yacimiento neolítico en las proximidades de la

(25) VEGAS, M., *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*, Instituto de Arqueología y Prehistoria, Barcelona, 1973.

(26) IZQUIERDO BENITO, R., "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional", *RA.B.M.* LXXX, 3, Madrid, 1977, pp. 569-618.

(27) MEZQUIRIZ, M.A., (op. cit.) nota 14, pág. 130.

(28) MERGELINA, C. de, "La necrópolis de Carpio del Tajo", *B.S.A.A.* XV, 1948-49, pp. 145-154.

(29) MILLESCAMPS, citado por Mezquiriz (op. cit.), nota 14, pág. 130.

(30) MERGELINA, C. (op. cit.) nota 28, pág. 153 y ss.

(31) SALÍN, E., *La civilisation merovingienne. Quatrième partie*, Paris, 1959.

(32) QUESADA S ANZ, F., *Armamento, guerra y sociedad en la Necrópolis Ibérica de El Cabecico del Tesoro (Murcia)*, BAR International Series. 502,2 vol. Oxford (Ver cap. 15 "Aspectos teóricos de la Arqueología de la Muerte") pp. 17-28.

necrópolis y sea simplemente de arrastre o filtrado (33).

Existen cuatro zonas dentro del área de la necrópolis, bien delimitadas por manchas negruzcas, a las que hemos llamado "zona de ofrendas", por el material recogido, lucernas, cerámicas a mano, sílex... material en gran parte quemado y que nos pondría en contacto con una serie de rituales funerarios. Están situadas entre las tumbas: T. 44- T. 87, T.91- T. 94, T. 55- T. 56- T. 67- T. 68- T. 74, T. 32- T. 71.

En el área de la necrópolis, no se ha constatado ningún tipo de estructura delimitadora de la zona de inhumación. Sin embargo, aparece al S de las últimas tumbas localizadas por el lado meridional, una estructura hidráulica de 7 x 2'5 metros, revestida de *opus signinum* y cuya funcionalidad por el momento se nos escapa. Está relacionada con la villa romana inmediata a la necrópolis y al parecer había sido ya abandonada en el momento en que ésta se eligió como área de necrópolis (34) (Fig. 10).

Síntesis final

La necrópolis de El Ruedo, se sitúa dentro del marco de la cultura tardorromana, con una fecha de inicio de principios del s. IV, y perdurando hasta finales del s. VI e incluso, principios del s. VII.

Así mismo, se distinguen dos zonas: 1. situada al O de la necrópolis, donde el material documentado nos lleva a fechas más tempranas, quizás s. III.

2. zona excavada que responde, en principio, a la cronología indicada, si bien es posible distinguir la existencia de varias fases.

La composición de las tumbas -cubiertas, fosas, tipos de enterramientos, orientación, etc.-, se repite en necrópolis tardorromanas, fechando las tumbas revestidas de ladrillo o las de cubierta de tégulas planas, en el s. IV, mientras que las de cubierta de losas toscas nos llevan al s. V.

Los ajuares documentados, aretes, sortijas, monedas, responden a estos siglos. Es la aparición de algunos elementos de los ajuares, -alfileres de cabeza cónica y cabujón, sortijas de chatón con cabujón y un modelo determinado de pendientes, en varias tumbas-, los que nos hacen ampliar la fecha de abandono de la necrópolis hasta finales del s. VI o principios del s. VII.

Debemos partir de la provisionalidad de los resultados, ya que un estudio en profundidad de cada uno de los materiales y de la conformación de la necrópolis, confirmará o transformará alguna de las cuestiones expuestas.

Hemos iniciado el estudio y dado los primeros pasos teniendo en cuenta que gran parte del material se encuentra en proceso de restauración; sólo queda continuar dentro de una línea científica que nos permita acceder a unos postulados que nos acerque al conocimiento de la realidad cultural de la época que nos ocupa, tanto desde el punto de vista material, como desde el más puramente ideológico, siempre mucho más intangible.

(33) No queremos terminar sin, desde aquí, mostrar nuestro agradecimiento a los alumnos del Curso Ámbito-Restauración II, (organizado por el INEM con la colaboración del Ayuntamiento de Almedínilla) que, con tesón y eficacia, están limpiando y restaurando los ajuares de la necrópolis, así como a D. José Miguel Tallada Lucena, restaurador, que los esta dirigiendo.

(34) VAQUERIZO GIL, D., (op. cit.) nota 1, pág. 27.

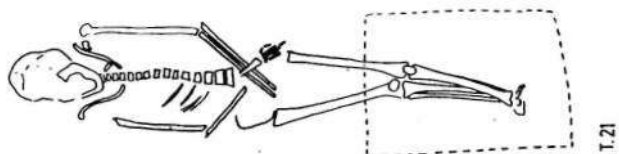
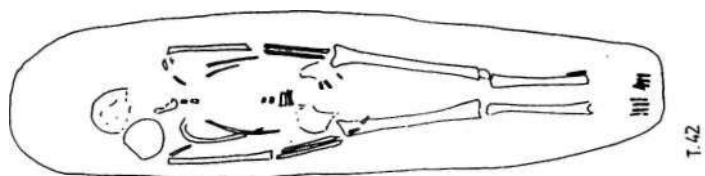
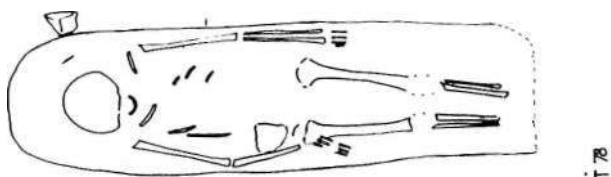
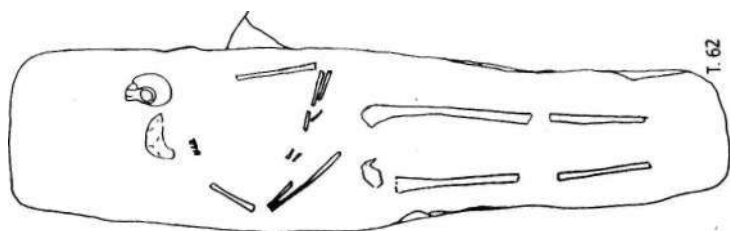
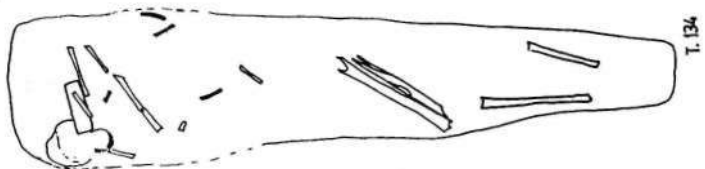


Fig. 3. Disposición del cadáver en el interior de la fosa.

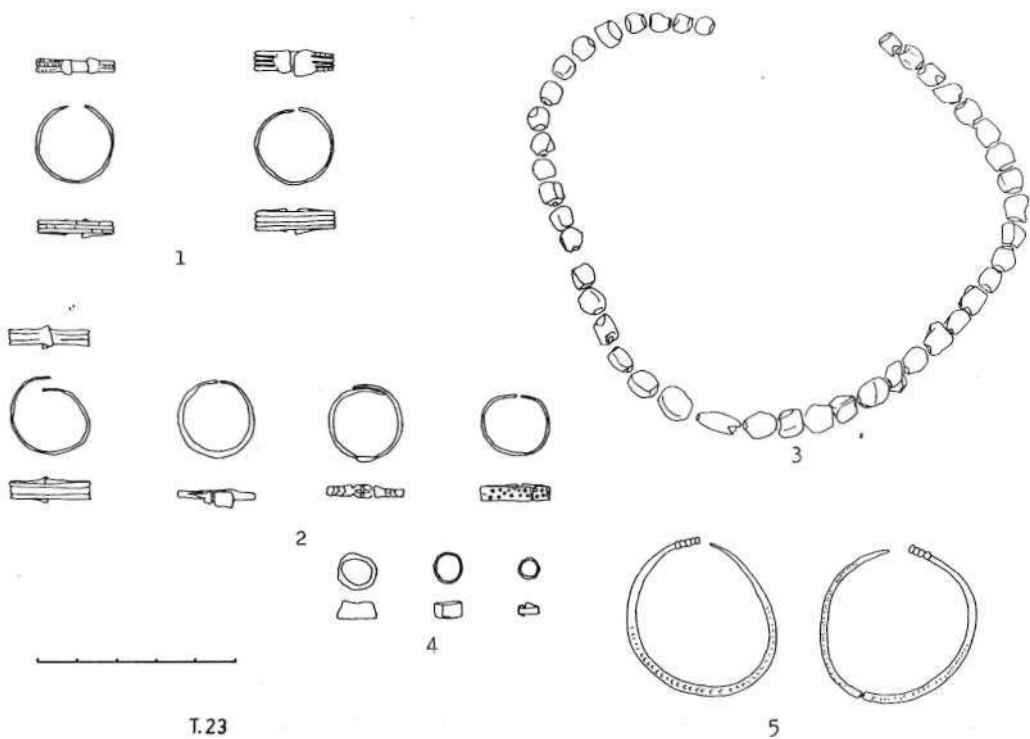


Fig. 4. Tumba 23: 1. Sortijas de plata. 2. Sortijas de bronce. 3. Collar de cuentas de pasta vitrea. 4. Chatones de bronce, formarían parte de las sortijas. 5. Aretes de bronce con decoración incisa.

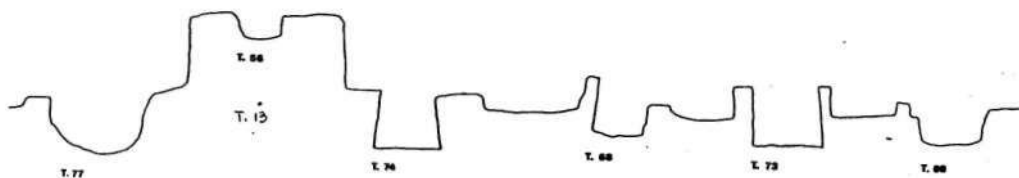


Fig. 2. Sección transversal, donde se aprecia la superposición de tumbas.

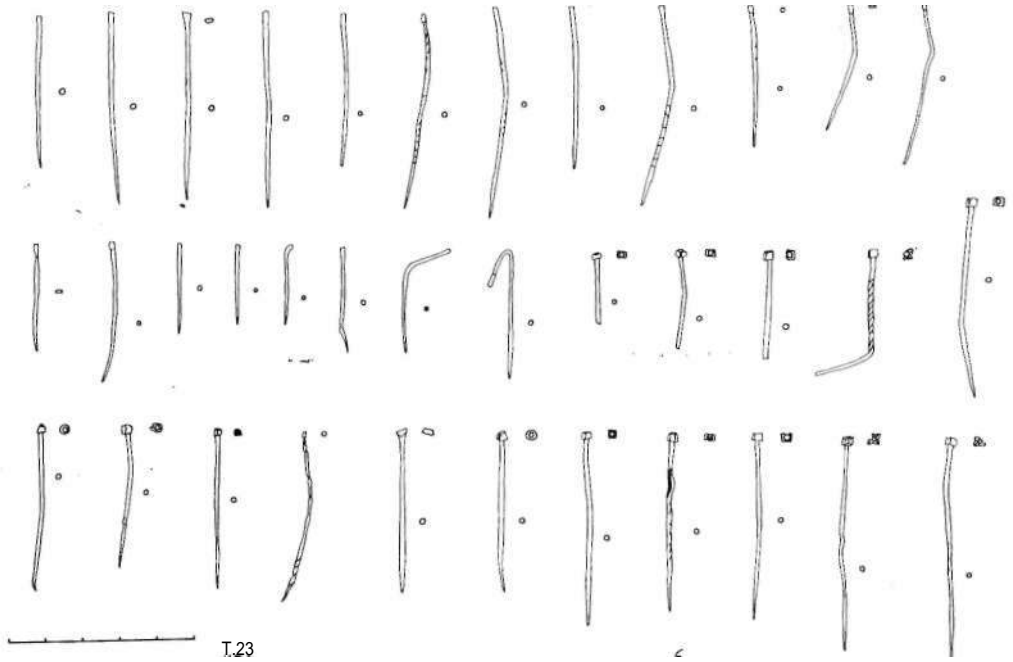


Fig. 5. Tumba 23: 6. Distintos tipos de alfileres de cabeza poliédrica.

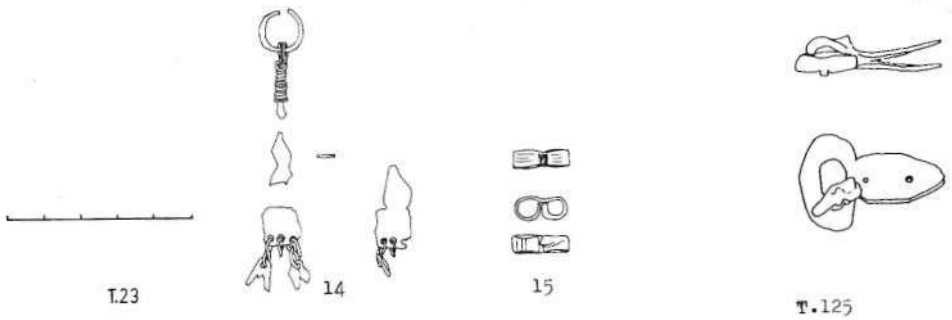
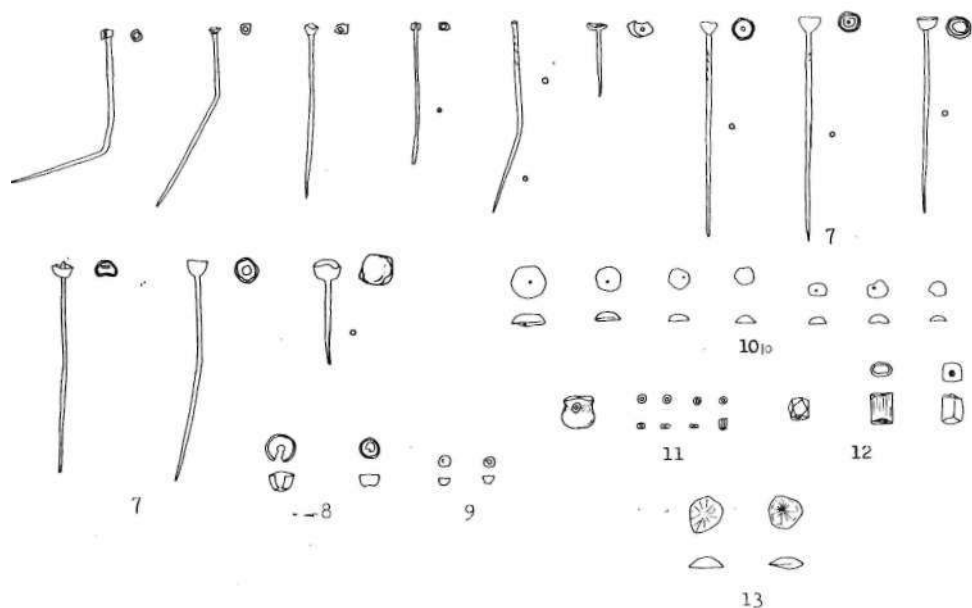
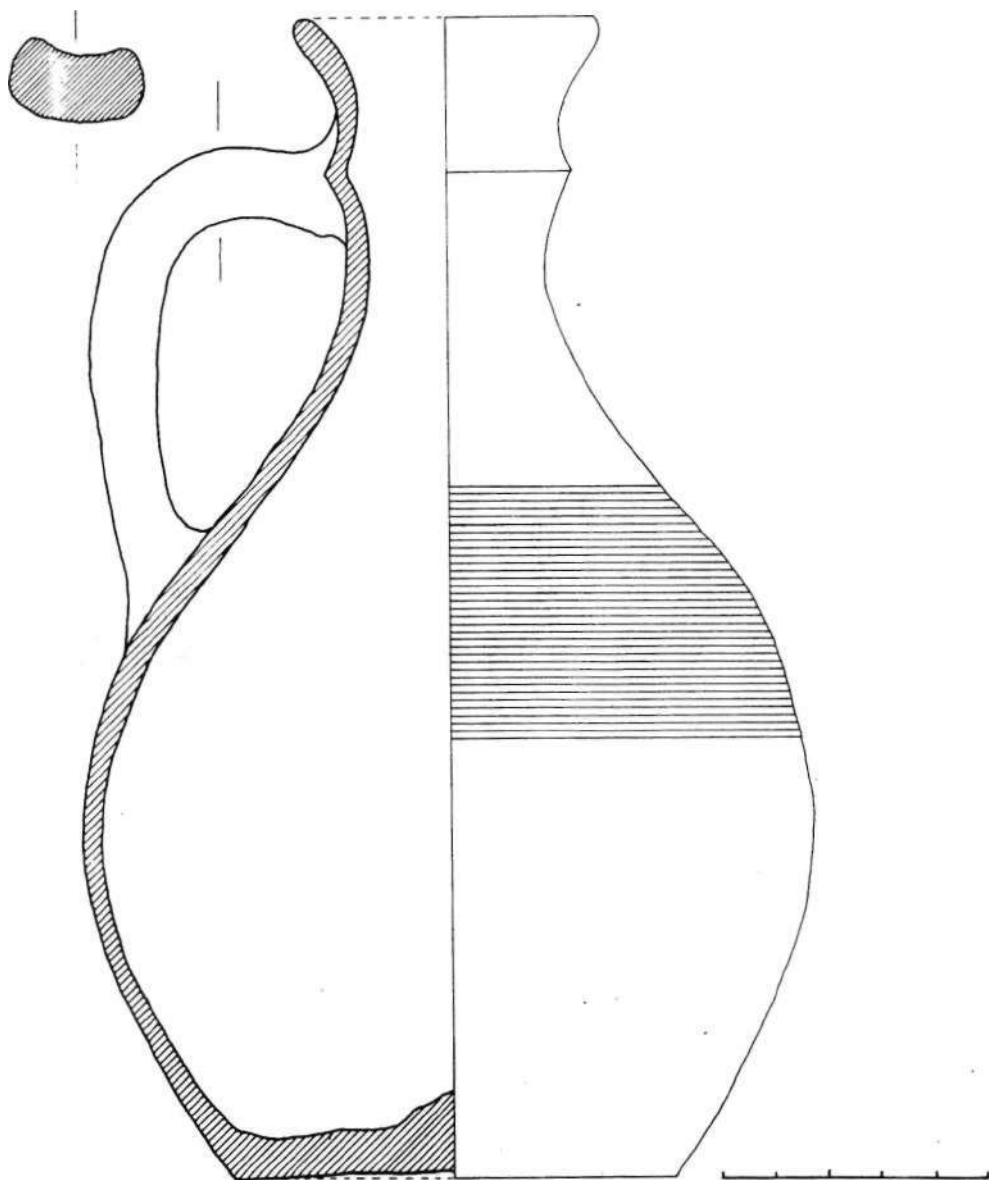


Fig.7. Tumba 23: 14. Colgante de bronce. 15. Parte del colgante. Tumba 125: Hebilla de hierro.



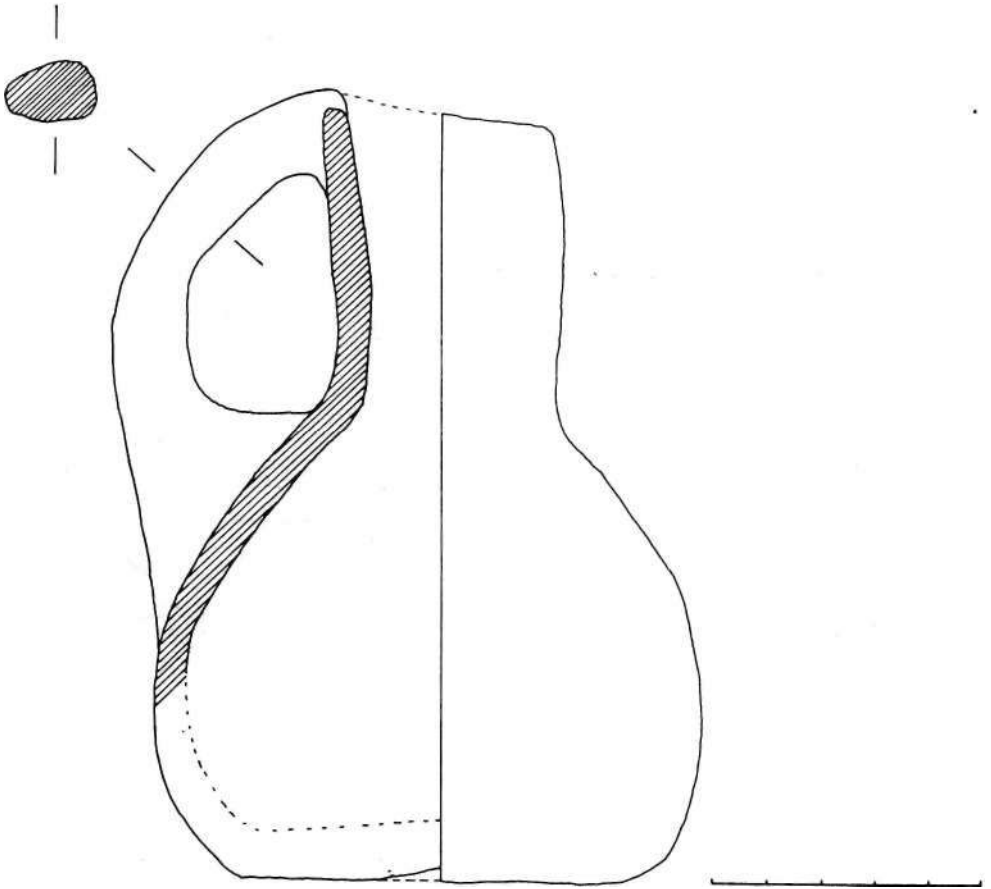
1.23

Fig. 6. Tumba 23: 6. Distintos tipos de alfileres. 7. Alfileres de bronce de cabeza cónica y cabujón. 8. Chatones cónicos de bronce. 9. Chatones cónicos de plata. 10. Cabujones de pasta vitrea, topacio, turmalina. 11. Cuentas con taladro central en crisopás. 12. Cuentas de pasta vitrea, zafiro y melada. 13. Cabujones.



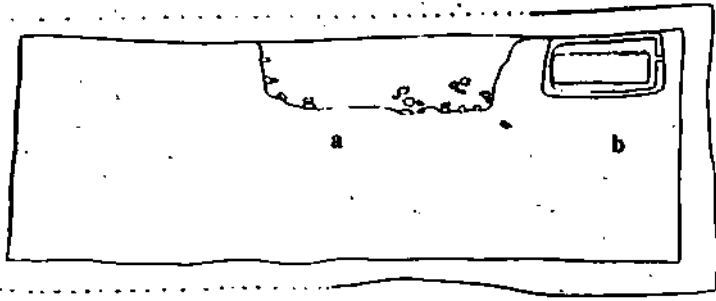
T.23

Fig. 8. Tumba 23: Cerámica.



T.22

Fig. 9. Tumba 22: Cerámica.



EL AUSEO
ESTRUCTURA 1
E. 1/70

Fig. 10. Estructura 1: a. Rebanco b. Pileta